

Gabriela Mistral y el México de Vasconcelos



Gabriela Mistral.

MARIA LUISA IBACACHE*

La participación de Gabriela Mistral en la reforma educacional post-revolucionaria de México tuvo una importancia capital en la carrera y en la vida de la maestra y escritora chilena. Desde entonces, es corriente que al pensar en esa época de la vida de nuestra primer Premio Nobel, se asocie su nombre al del entonces Secretario de Educación de México, José Vasconcelos.

Al triunfar Alvaro Obregón en México, quien fue Presidente desde 1920 hasta 1924, Vasconcelos fue nombrado rector de la Universidad por el Presidente interino Adolfo de la Huerta, en junio de 1920. Desde ese cargo inició la campaña contra el analfabetismo y abogó por la creación de la Secretaría de Educación Pública, que había sido suprimida por la Constitución de 1917. El Presidente Obregón decretó la reforma de la Constitución en junio de 1921; en julio se creó la Secretaría de Educación Pública y en octubre Vasconcelos fue nombrado Secretario. Su equipo simbolizó la unidad obregonista de las facciones¹.

*MARÍA LUISA IBACACHE. Chilena, profesora de Castellano y Literatura, residente en Estados Unidos. Ha sido profesora ayudante en la Universidad de Harvard y obtuvo su doctorado en Filosofía en la Universidad George Washington. Es autora de numerosos ensayos literarios y especialmente sobre Gabriela Mistral y su obra.

¹José Joaquín Blanco, *Se llamaba Vasconcelos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 87.

José Vasconcelos identificó la “barbarie armada” con el carrancismo vencido e interpretó la revolución como una civilización. Declaró que la revolución consistía en la redención social, económica y fundamentalmente educativa del país. Propuso la organización del “ejército de los educadores” que sustituyera al “ejército de los destructores”. Para ello pidió la colaboración de todos los mexicanos, no sólo de los maestros profesionales, para que el que sabía más se transformara en “profesor honorario” y le enseñara al que sabía menos en cuanto a los conocimientos básicos, higiene personal y respeto por la belleza².

Vasconcelos defendió una pedagogía vitalista, que no buscara la adaptación del niño al ambiente, sino que fijara un modelo que, de ser imitado y propagado, diera como resultado la creación de un ambiente nuevo. En cuanto a la educación de los indios, Vasconcelos se propuso acabar con la segregación. Quería unificarlos en torno a la nacionalidad, pues en su concepto, los indios eran “mexicanos” antes que “indios”. Su entusiasmo era contagioso. La educación debía asimilar al indígena a la nación en vez de excluirlo en reservaciones o tratar de surgir discriminándolo. Culturalmente, la nación debía mestizarse, influir y dejarse influir por lo indígena y así lograr una unidad étnica, lingüística y cultural. La cultura no debía proletarizarse, sino que el proletariado debía culturarse. Muy importante fue el propósito de inculcar en todos los mexicanos la esperanza de que la educación y la cultura mejorarían y harían más amena la vida de todos.

Parecido al proyecto de asimilación de los indios fue el de redención de la mujer. Vasconcelos consideraba necesario promover un cambio en el lugar y en la función social de la mujer. Para ello pensó que el magisterio, que hasta entonces había sido un apostolado masculino, era el lugar más digno, útil y posible para la mujer. Le pareció que Gabriela Mistral, que ya se había dado a conocer no sólo en Chile sino también en el extranjero y cuyos intereses y preocupaciones en cuanto a educación coincidían en muchos puntos con los suyos propios, podría ser la inauguración y el modelo para generaciones de maestras. Según dice Vasconcelos en su autobiografía³, él se enteró de que la maestra chilena tenía deseos de visitar México por Enrique González Martí-

²Vasconcelos, “Campaña contra el analfabetismo”, recogido en Fedro Guillén, *Vasconcelos, “apresurado de Dios”*. México, Organización Editorial Novaro, 1975. En la segunda parte de este libro, titulada “Documentos: Vasconcelos y la educación”, se encuentran reunidos los principales discursos, cartas y conferencias sobre el tema.

³José Vasconcelos, *El desastre: tercera parte de Ulises criollo*, México: ediciones Botas, 1951. (5a. edición), 66.

nez, el poeta y diplomático mexicano que se encontraba desempeñando el cargo de embajador en Chile y con quien Gabriela había entablado una sólida amistad. Estimó, entonces, que ella era la persona más idónea para la gran empresa que tenían los mexicanos por delante en cuanto a la educación, especialmente de la rural, y para la formación de bibliotecas para el pueblo. Por eso, en nombre del Presidente Obregón, le extendió la invitación de viajar a México a colaborar en la reforma educacional de ese país en 1922.

Vasconcelos tomó de las interpretaciones filosóficas de Pitágoras la idea de la función redentora de la estética, que modificaba éticamente al hombre al dirigirle ascendentemente su energía. Esto fue básico en el proyecto educativo que promovió en la Universidad y luego en la Secretaría de Educación entre 1922 y 1924, o sea en el tiempo en que Gabriela Mistral colaboró con él en México. Vasconcelos fue el origen y el motor de la práctica mexicana del arte popular como pedagogía cósmica. Impulsó las letras, la música, la danza, la pintura, los deportes. Además, luchó por la federalización de la enseñanza para que ésta se extendiera a todo el país.

Como Vasconcelos tenía que viajar a Brasil por el tiempo en que Gabriela llegó a México y él no pudo ir a recibirla personalmente, le envió una carta de bienvenida dirigida a Veracruz, México, en la que le reiteraba la invitación de establecerse en México “no por unos meses”, sino “por todo el tiempo que sea necesario para que usted sature este ambiente con los dones de su noble espíritu”. En ella le dice:

Querida y admirada amiga: [...] Ahora por fin llega usted, emisaria altísima, corazón que rebasa su patria en busca de las veinte naciones dispersas para juntarlas en un solo generoso amor. [N]o solo los que hoy componemos el mundo oficial deseábamos su presencia, sino también la deseaban las maestras, los escritores, los que piensan, los que sienten, todos los que leen en México, porque no hay en estos momentos ninguna mujer que sea más querida, admirada que Gabriela Mistral. Nuestras revistas y nuestros diarios se disputan desde hace tiempo sus palabras, [...] En la conciencia de los maestros y de todos los que en verdad piensan, usted es un resplandor vivo que descubre a las almas sus secretos y a los pueblos sus destinos. [...] [H]ay actualmente un renacer vigoroso, un ansia de progreso a base de justicia, que usted misma va a percibir a la vez que contribuirá a encauzarla por los rumbos más altos del espíritu.

Vasconcelos espera que ella note cosas que tal vez ellos no hayan visto y que ella no se sienta cohibida para darles su verdadero parecer, “conforme a su

limpio corazón''. Pone énfasis en su ideal de hispanoamericanismo, al agregar:

porque no es usted la extranjera que llega de paso a sonreír con reserva, sino la hija gloriosa de una raza homogénea y unida desde el norte hasta el sur, y es usted tan responsable de todo lo que ocurra mañana en México, como cualquiera de los que nacimos aquí mismo, en esta porción de la gran patria latinoamericana⁴.

El contrato entre la Secretaría de Educación y la maestra chilena establecía que Gabriela se comprometía ''a dar una serie de conferencias para beneficio de los maestros'', que serían por lo menos seis en los dos años que ella trabajaría en México. Ella podría terminar el contrato antes de la fecha indicada ''avisando con tres meses de anticipación para rescindirlo''. Además, Gabriela se obligaba a ''escribir textos de lectura de carácter literario para las Escuelas Primarias y Superiores para niños y especialmente uno para la Escuela-Hogar que lleva su nombre''⁵.

A Gabriela la esperaban en Costa Rica, donde había una suscripción nacional de los maestros y de los intelectuales para que ella fuera. Se preparaba una gran recepción en su honor, pero ella no llegó a ir en esa oportunidad. Gabriela envió una tarjeta en que hablaba de ''aplazamiento'' de su viaje a ese país y Vasconcelos mandó un cable, explicando que ''por gestiones nuestras la eminente poetisa ha consentido permanecer dos años entre nosotros, dedicada a su labor educativa''⁶.

Palma Guillén de Nicolau, profesora mexicana que por orden de Vasconcelos recibió a Gabriela a su llegada a México junto con J. Torres Bodet, se convirtió en su amiga fiel para el resto de sus días. Cuarenta y cuatro años más tarde, ella recordó en ''Gabriela Mistral (1922-1924)'', prólogo a una edición de 1967 del libro de Gabriela *Lecturas para mujeres*, que cuando

⁴J. Vasconcelos, ''Carta a G. Mistral'', *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, Tomo V, N° 9. nov. 27, 1922, 113-114.

⁵Papeles de Gabriela Mistral en microfilm. Serie IV, rollo 29. Biblioteca del Congreso. Washington, D.C. A pesar de que el contrato debe haber sido firmado posteriormente, lleva fecha del 2 de enero de 1922.

⁶Gabriela les expresó su deseo de que no tomaran esa postergación como negativa a ir o como desvío, ya que ''la forma en que la invitación se me ha hecho es tan honrosa y toca a mi corazón tan fuertemente, que primero dejaría de ir a Chile que a Costa Rica''. Ambos en R. H. Valle, ''Aquella tarde con Gabriela Mistral'', *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, Tomo VI, N° 1, abril 16, 1923, 2 y 5.

Vasconcelos supo que la maestra chilena había aceptado la invitación de ir a México, le encargó a su colega mexicana que viajara con ella por todo el país. Quería que Gabriela, “mujer genial, admirable”, conociera bien a México y que viera lo bueno y lo malo, ya que ella tenía muy buenas ideas sobre la educación. Que como era una mujer de la provincia, sabía lo que necesitaba la gente del campo y podría ayudarles con su experiencia y con su intuición⁷.

Una de las principales preocupaciones de la Secretaría de Educación, que contaba con tres grandes departamentos: de Escuelas, Bibliotecas y Bellas Artes, fue la creación de bibliotecas y la impresión de grandes cantidades de libros. Se trabajaba contra el tiempo, tratando de dejar lo más posible hecho por si se producía un nuevo cambio de gobierno. Vasconcelos promovió la literatura castellana de los Siglos de Oro e inició la revalorización oficial de sor Juana. Además, agrupó a casi todos los escritores importantes y jóvenes de México en torno a la revista *El Maestro* (1921-1923)⁸.

El programa cultural de la Secretaría de Educación, encabezado por Vasconcelos, tuvo repercusión en todo el continente. En 1923 las asociaciones estudiantiles de Colombia, el Perú y Panamá nombraron a Vasconcelos Maestro de la Juventud del Continente y el mismo promovió intensamente a Gabriela Mistral como la educadora de la revolución: empezó por darle el nombre de Gabriela Mistral a una escuela-hogar. Ya en su carta de bienvenida a Gabriela, él se refiere a esa “escuela que hemos bautizado con su ilustre nombre literario”, donde las maestras, alumnas y directora “ansían mostrarse dignas de su blasón y la aguardan a Ud. con la ilusión más viva”. Luego hizo erigir una estatua para ponerla en el patio de dicha escuela, obra de Ignacio Asúnsulo. La gran difusión y el prestigio del ministerio de Vasconcelos en Latinoamérica ayudaron a darle fama a Gabriela como Maestra del Continente. Al mismo tiempo, su obra poética, tan conocida ya en publicaciones en revistas y periódicos de muchos países, se hacía accesible a un público más amplio al encontrarse por primera vez reunida en *Desolación*, publicado en los EE.UU. en 1922.

⁷Palma Guillén, en Gabriela Mistral, *Lecturas para mujeres*, México: Editorial Porrúa, 1976 (5a. edición). Está fechado en Milán, el 1º de julio de 1966. Se le llamará “Prólogo” en las notas siguientes, y al libro, *Lecturas*.

⁸En su antes citada carta a Gabriela (Ver nota 4), le dice que recibirá de manos de Palma Guillén el último número de esa revista “que debe a usted tan grande aliento de vida” y que allí encontrará su artículo “El grito”, que él había recogido de una revista local, y las rondas infantiles que ella le había enviado para los niños mexicanos.

LA VIDA DE GABRIELA MISTRAL EN MÉXICO

Gabriela no olvidaba a sus ex alumnas chilenas, con quienes mantenía correspondencia. Al escribirles, les contaba algo sobre su vida en México. En carta escrita cuando todavía llevaba muy poco tiempo allí, dice que está “por fin reposando y viviendo la vida verdadera, junto a los árboles de un huerto mío, conociendo la misteriosa vida vegetal, respirando el mar, que mira hacia mi huerto”. Debe haber estado enferma, pues dice: “Mejoro lentamente del pecho y del sueño; leo sin exageración y escribo pausadamente”. Sabía que tenía una gran tarea por delante, para la que requería ayuda divina: en carta del 10 de agosto de 1922, saluda a las que fueran sus discípulas “desde esta noble tierra mexicana, tan generosa para su maestra y para la cual les pido un sentimiento de gratitud. [...] Les repito lo que les dije al despedirme: Yo necesito de la oración ajena, porque soy débil, como lo es toda mujer, y mi faena en México es difícil”⁹.

Por sus artículos y conferencias nos enteramos de las cosas que ella admiraba y que le daban placer en México. En octubre de ese mismo año, en “El pueblo que canta”, se percibe lo contenta que se sentía cuando oía cantar a la gente del pueblo, especialmente al indígena por quien tanto cariño sentía. Allí dice que “La reforma de la educación hecha por el Licenciado Vasconcelos, tomó en cuenta la música como elemento de nacionalización, *como creadora y removedora del alma patria*, e hizo nacer la Sección de Cultura Estética para su difusión y su depuramiento”. Lo que más alegría le daba era que la música no estaba en México “aristocratizada en academias de canto, no se ha hecho de ella un lujo más de ricos; es el arte popular por excelencia, pero un arte cultivado en el pueblo con intención de refinamiento, sin el descuido y la inferioridad en que suelen caer las artes populares”. Y, con el entusiasmo que sentía por el tema y con el estilo tan propio suyo que la hacía subrayar sus palabras, escribe: “¡Hacer cantar! Qué banalidad, dirán aquellos que sólo buscan *hacer trabajar*, sin ver que el trabajo se hace *plebeyo servidumbre cuando no tiene paréntesis espirituales, y que es fatiga fea y brutal cuando no lo ciñen las rosas de la alegría*”¹⁰.

⁹La primera dirigida a María Urzúa y la segunda al 5º Año de Humanidades del Liceo N° 6. En María Urzúa, *Gabriela Mistral, genio y figura*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1981?, 49-51.

¹⁰En *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, Tomo VI, N° 21, agosto 27, 1923, 316-317. Los subrayados son de Gabriela aquí y en todas las citas de este trabajo.

Otra de las cosas que le dieron verdadero placer a la maestra chilena en México fue el enterarse de la labor de un simple maestro que logró el milagro de transformar “la escuela más pobre de México” en “la escuela que soñó Tolstoi y que ha hecho Tagore en la India: la racional escuela primaria agrícola, que debiera formar el ochenta por ciento de los colegios en nuestros países, sueño mío desde hace quince años”¹¹.

Palma Guillén, que compartió con Gabriela la mayor parte del tiempo que la maestra y escritora chilena pasó en México, recuerda que la vida que llevaba Gabriela en ese país era bastante sacrificada, pero que ella desempeñaba su labor con gran alegría. Cuenta que Gabriela vivió en una casita que alquiló en Mixcoac y que amuebló modestamente ella misma con su sueldo. Que le gustaba ir a los pueblos y adoraba a la gente del campo, con quienes en seguida se entendía. Viajaban de un extremo al otro de país, en tren o en los camiones de la Secretaría, en los que a veces tenían que dormir, por caminos polvorientos y teniendo que soportar a veces un tremendo calor. Iban a visitar escuelas instaladas en viejos curatos, en patios, en solares, en casas particulares, algunas casi sin muebles. Gabriela conversaba con los maestros, observaba su trabajo, “hacía para ellos pláticas y conferencias sobre el sentido de la enseñanza, sobre los fines que se perseguían en las nuevas escuelas, sobre el material escolar, sobre la enseñanza de la Geografía y de la Historia, sobre los libros auxiliares, sobre los libros para los niños y para los jóvenes, sobre el uso de las bibliotecas, sobre la cultura necesaria al maestro y a la mujer, sobre su país tan lejano, y, sin embargo, tan semejante al nuestro...” Palma asegura que todo el mundo la quería y que la gente en los pueblos o en las ciudades acudía especialmente a escucharla, lo que hacía con verdadera religiosidad; que a Gabriela le encantaba hablar con los obreros y, especialmente, con las mujeres¹².

A pesar de lo anterior y del convencimiento de Vasconcelos de que Gabriela nunca sería tratada como extranjera en México, Gabriela debió sufrir allí las críticas de algunas personas, provocadas probablemente por la envidia. Palma Guillén cuenta:

¹¹En “Cómo se ha hecho una escuela-granja en México”. Recogido en G. Mistral, *Magisterio y niño*, Selección de prosas y prólogo de Roque Esteban Scarpa. Edit. Andrés Bello, 1979, 163-171. De aquí en adelante se mencionará sólo el título.

¹²P. Guillén, “Prólogo”, x, xi.

Pero a pesar de que Gabriela trabajó mucho en México y de que hizo lo posible por identificarse con nosotros y por sernos útil, algunos maestros —más bien algunas maestras— y también algunos escritores de la capital (no hay que olvidar que nosotros somos muy nacionalistas) se sintieron disgustados, disminuidos y hasta ofendidos por el hecho de que una “extranjera” hubiera sido llamada a trabajar en México. Hubo personas que empezaron a hacer críticas y comentarios malévolos. —“[...] ¿Qué venía a enseñar, que no supiéramos ya, esa ‘extranjera’? ¿Qué novedades había traído? Aquí había muchos buenos maestros y cualquiera de ellos podría hacer en la provincia lo que hacía Gabriela. [...] ¿El nombre de una ‘extranjera’ y de una persona aún en vida, a una escuela de México?” [...] “¿Estatua a una persona en vida? ¿Qué se glorificaba en ella? ¿Qué había hecho de tan extraordinario aquella mujer?” [...] [N]aturalmente, se enteró y, llena de dolor, decidió irse en el acto. [...] ella no quiso esperar el fin de año. [...] Yo sé bien lo que le dolió sentirse “la extranjera”, llamarse a sí misma “la extranjera” en este país que amó tanto como el suyo y del que quería ante todo ser amada¹³.

Años más tarde, en 1930, Gabriela todavía se sentía dolida por esto. En carta a su amigo mexicano Alfonso Reyes, contó que la habían invitado a ir a México oficialmente, pero que “naturalmente no voy, Alfonso; quiero yo mucho a su país, pero mis heridas están frescas, sin que esto quiera decir que yo no agradezca el bien enorme allí recibido y sin [sic] yo quiera decir tampoco que tengo rencores. No, puro resentimiento, *corazón dolido*”¹⁴.

A pesar del paso del tiempo, hubo otros incidentes desagradables para ella sobre este mismo tema, de los que le contó a Reyes en otra carta escrita en Bédarrides, Francia, al regresar en 1932 de una larga gira por Centroamérica:

Cuando Estrada me hizo invitar a México acepté ir a Yucatán, pero el Ministro en El Salvador insistió en que fuese a México. Yo me sabía despiertos aún los odios allí y no erraba. Dos artículos de ataque in-noble y feroz se publicaron allá en esos días y fueron repartidos minu-

¹³P. Guillén, “Prólogo”, xi-xii.

¹⁴María Luisa Ibacache, “Gabriela Mistral y Alfonso Reyes, vistos a través de su epistolario”, Disertación doctoral George Washington University 1986, 509.

ciosamente por Centroamérica a mi paso. Me denunciaban a estos países como buscadora de dineros fiscales, ingrata y codiciosa. Salieron en *Excelsior* y en *Rev. de Rev. [Revista de Revistas]*... No le escondo —ni para qué— que me hirieron muy fuerte y muy profundo.

Mi Alfonso, yo sé que mientras exista allí esa escuela con mi nombre yo tendré esta cosecha. Ya una vez pedí al Ministro Puig que le pusieran "Chile" y no me atendió. ¿Por qué Ud. no me consigue eso *suavemente*? Me haría un bien grande: sin escuela ni estatua me olvidan y la serie de ofensas se corta.

Hablé sobre Méx. en casi todas mis conferencias; idem en EE.UU. Se dice por aquellos insultadores que jamás me he ocupado del país para alabarlo y me dan por enemiga de Vasconcelos, y por allí como ingrata...¹⁵.

De manera que, tal como le había ocurrido en su patria a raíz de su nombramiento como directora del recién abierto Liceo N° 6, antes de su viaje a México, también en ese país le tocó a Gabriela tener que soportar comentarios que le resultaron muy dolorosos.

Aunque la relación entre Gabriela y Vasconcelos fue más profesional y de trabajo que personal, la súbita partida de la maestra chilena les afectó a ambos¹⁶. Siguieron siendo amigos durante varios años, pero nunca llegaron a ser íntimos. Por entonces, la juventud mexicana, hastiada ya de la revolución y de los mesianismos culturales, detestaba el poder de los caudillos. Y para ellos, el Secretario de Educación era, más que un profeta o un intelectual, el ministro de uno de ellos. Mientras para los estudiantes peruanos y colombianos Vasconcelos actuaba como "director de conciencia", los mexicanos le hacían la guerra¹⁷. Le organizaron una huelga y tuvo que renunciar a mediados de 1924, un par de meses después de la partida de Gabriela del país. Después de eso, Vasconcelos se retiró temporalmente del país, yéndose a un exilio voluntario.

¹⁵Ibid., 515-516.

¹⁶En carta del 4 de mayo de 1924, cuando ella pasó por Nueva York en viaje a Europa, Vasconcelos le dice: "Cuando pienso que no volveré a mirar su noble rostro que era para mí guía y sostén se me llenan los ojos de lágrimas". Se despide diciéndole: "Adiós poetisa espléndida y hermana querida. Escríbame de cuando en cuando". Papeles de Gabriela Mistral en microfilm. Serie IV, rollo 39. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C.

¹⁷J.J. Blanco, *op. cit.*, 123-125. El banquete de despedida que se le dio fue el 5 de julio.

Dos años más tarde, estando Gabriela en París, escribió en *La reforma educacional de México*, que ésta se continuaba, en 1926, “bajo el mismo principio director de que el país debe crear una civilización rural digna de su magnífica cultura urbana”. Allí se refiere a la reforma vasconceliana como el “enorme punto de partida y, como si dijéramos, la dínamo poderosa que moverá por mucho tiempo la educación mexicana y aún de la América” y de la obra de Vasconcelos dice que “pertenece a las que han efectuado un verdadero contagio espiritual”¹⁸.

Debido a ciertas actitudes del ex Ministro Vasconcelos, a su carácter, a su excesiva pasión política y a sus aventuras amorosas extramaritales, el ex ministro dejó de contar, más tarde, con el apoyo de algunos de los que antes fueran sus amigos y colaboradores. Además, se enemistó con los dirigentes de varios países por sus escritos. Gabriela, quien desde su permanencia en México se mantuvo constantemente interesada en los acontecimientos de ese país, a los que se encontraba siempre unida la historia de José Vasconcelos, en ocasiones se sintió realmente temerosa por su seguridad, ya que él con frecuencia se ponía en peligro. Varias veces trató de ayudarlo en sus malos momentos por medio de gestiones epistolares con sus amigos o conocidos para tratar de conseguirle una situación más segura. Ella siempre admiró en él al educador, pero no siempre aprobaba lo que hacía en otros campos, de manera que la amistad se fue enfriando con el tiempo.

LA IMPRESION DE GABRIELA SOBRE EL PRESIDENTE DE MEXICO Y SU GOBIERNO

Gabriela escribió su artículo “El Presidente Obregón y la situación de México” ocho meses después de su primera entrevista con el mandatario, “después de orientarme un poco en la vida mexicana y oír diferentes apreciaciones sobre su Gobierno”. En él ella dice: “Hoy puedo sintetizar así sus características de mandatario: energía revolucionaria; sensatez de organizador; lealtad hacia la democracia que fue su bandera, y política hispanoamericana de hombre fiel a su raza”. Para ella lo más importante era que había paz en México después de la larga lucha revolucionaria, y que, gracias a la sinceridad y a la energía de Obregón, se hacía en ese país el “trabajo de re-

¹⁸Recogido en *Magisterio y niño*, 143-162.

construcción más intenso y más violento que es dable concebir”. Gabriela compartía con él la fe en la reforma agraria iniciada en México, “que pasará seguramente a los otros países, depurándose de sus errores parciales”, y en la reforma educacional “más grande que ve nuestra raza desde los tiempos del gran Sarmiento”, de gran trascendencia y que realiza una admirable síntesis de “las mejores ideas pedagógicas que dominan hoy en el mundo”. Lo que más admiraba Gabriela era el esfuerzo que se hacía por integrar al indio, mayoría en ese país, por transformarlo en “ciudadano”, cosa que ella calificaba de “labor de urgencia”. Sobre eso dice:

“Estima él [Obregón] que el problema de su país se resuelve con la cultura de sus doce millones de indígenas y con el mejoramiento material de los mismos. Piensa que la pequeña propiedad hará sentir al indio *la patria hecha madre de verdad*; el trabajo próspero le traerá el amor de la paz; quedará el indio incorporado con la pureza del sufragio a la vida política y con la posesión de la parcela de tierra, hará suyos los intereses de la nación”¹⁹.

En el Presidente como hombre ella alababa el que, a pesar de que “una revolución lo exaltó a la Primera Magistratura”, el salto no desquició “su austero criterio de la vida”. En cuanto a su hispanoamericanismo, ella lo creía sincero. Una muestra era que “colaboran en su administración hombres de todos nuestros países y especialmente los de Centro América”. Con respecto a los problemas que tenía el país con los EE.UU. debido a que el gobierno había declarado la nacionalización del subsuelo (petróleo), en ese artículo ella se declara en favor de esa medida, ya que México sacaba de él casi todo el presupuesto nacional y “un pueblo tiene perfecto derecho a defender las cosas que han pasado a ser la fuente misma de su vida económica”.

LECTURAS PARA MUJERES

Una de las tareas que Gabriela tuvo a su cargo en México en ese período fue la de recopilar textos apropiados para un libro de lecturas para mujeres, cuya

¹⁹En *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, Tomo VI, N° 14, julio 9 (1923), 204-206.

preparación le dio la oportunidad de hacer algo por la mujer americana: guiarla hacia una vida espiritual más alta. Ella creía indispensable proporcionar a la mujer lecturas que ennoblecieran las tareas femeninas y les dieran belleza, ayudándole a prepararse para su tarea primordial en el mundo, la de la maternidad: la material, si tenía hijos, o la espiritual, si no los tenía.

Gabriela dio comienzo a ese texto de *Lecturas para mujeres* con una introducción, fechada en México, el 31 de julio de 1923²⁰. Dolida como estaba por las críticas antes comentadas, sólo la firmó como "La Recopiladora", omitiendo allí su nombre. La inició con sus "Palabras de la extranjera", en las que se nota cuánto le dolió el ser tratada como tal. Dice: "Mi pequeño trabajo no pretende competir con los textos nacionales, por cierto: tiene los defectos lógicos de la labor hecha por un viajero". Afirma que ha procurado compenetrarse de la sensibilidad y el pensamiento mexicanos, pero que, naturalmente, no ha podido conseguirlo en unos cuantos meses y asegura que ese trabajo es el ensayo de uno que realizará algún día en su país, destinado a las mujeres de América, a quienes siente su familia espiritual y que escribe "para ellas, tal vez sin preparación, pero con mucho amor".

Según dice Gabriela en esa Introducción, los textos de lectura no diferenciados generalmente sacrifican en la elección de trozos la parte destinada a la mujer, lo que ha contribuido a lo que ella llama "esa especie de empañamiento del espíritu de familia". Aunque declara que la independencia económica que gana la mujer al participar en las profesiones liberales y en las industriales es un bien indiscutible, piensa que ella generalmente trae consigo un "cierto desasimiento del hogar, y, sobre todo, una pérdida lenta del sentido de la maternidad". Por eso afirma que ha sido para ella una alegría que la escuela que lleva su nombre en México sea una Escuela-Hogar; que la primera sección del libro, que lleva por título precisamente "Hogar", "la destinada a robustecer ese espíritu de familia, ennoblecedor de la vida entera" y "la única que tiene algo de original", fue la que produjo con más cariño. El libro está dividido en cinco secciones: "Hogar"; "México y la América española"; "Trabajo"; "Motivos espirituales" y "Naturaleza".

Gabriela lamenta haber tenido que recurrir a traducciones de autores extranjeros, cosa que tuvo que hacer debido a que la literatura, especialmente la española, ofrece pocos capítulos adecuados para su propósito. Dice que

²⁰Gabriela Mistral, *Lecturas para mujeres*, México: Editorial Porrúa, 1976 (5a. Edición), xv-xx. Hoy recogido en *Magisterio y niño*, 105-111.

sólo han hecho literatura femenina seria Ada Negri y Selma Lagerlof²¹. Por eso hace un llamado a las maestras de la América hispana a ir creando la literatura del hogar, con sentido humano y profundo. Como “no educa nunca lo inferior”, esas maestras deben producir páginas de arte verdadero, en las que “lo cotidiano se levante hasta un plano de belleza”.

La maestra chilena está consciente del peligro de “especializar empobreciendo y restando profundidad a la vida”, como ocurriría si las lecturas para mujeres se redujeran solamente a comentarios caseros y a canciones de cuna, eliminando “los grandes asuntos humanos, aquellos que le tocan tanto como al hombre: la justicia social, el trabajo, la naturaleza”. Es por eso que la sección más copiosa del libro está dedicada a los “Motivos espirituales”.

De Gabriela encontramos allí, en la parte a), dedicada a “La caridad”, los poemas “Piececitos” y “Manitas”; en la b), dedicada a “Literatura y artes”, la prosa corta “El canto”: El canto de una simple mujer del campo recoge las voces que callan y por él “La noche que viene se materniza” y “se exhala y sube el día, ennoblecido, hacia las estrellas!”²². En la parte g), dedicada a “Motivos de Navidad”, está el poema “El establo”.

Con respecto a la “Indole de las lecturas”, Gabriela dice haber buscado en los trozos escogidos tres cualidades, siendo la primera de ellas la intención moral y a veces social. Esta le parece indispensable para formar “generaciones con sentido moral”. La segunda cualidad ha sido la belleza, ya que estima que se ha llegado a extremos de utilitarismo en algunos manuales sajones y que las tendencias prácticas en la enseñanza son buenas en “todo lo que tienen de salvadora sensatez para nuestra vida económica”, pero no para la formación de “altos valores espirituales en la escuela”. La “gracia” es necesaria y, por eso, “el maestro verdadero tendrá siempre algo de artista”. La tercera cualidad que ella ha tomado en cuenta ha sido la amenidad, esa “fluidez feliz” con que enseña Tagore. Dice que como su libro no es una antología, no se encuentran en él todas las firmas valiosas. No ha querido aprovechar trozos de algunos nombres ilustres por “su odiosa sequedad”, ya que “la juventud, esa agua viva, no puede amar al que tiene, sobre la lengua viva, la palabra muerta”. Cree que hay demasiado hastío en nuestra pedagogía “seca, fría y muerta”, y atribuye a la “escuela-madrastra” la falta

²¹Escritora italiana (1870-1945). Selma Lagerlof (1858-1940) en ese tiempo era la única mujer que había obtenido el Premio Nobel [1909].

²²No lo he encontrado en los libros que recogen la prosa de Gabriela publicados en Chile.

de alegría de nuestra raza, y a “las lecciones sin espíritu y sin frescura”, el desamor que sienten los jóvenes por el estudio.

La sección “Hogar” del libro se encuentra subdividida en dos: a) La casa y la familia y b) maternidad. En la parte a) incluyó sus prosas “Recuerdo de la madre ausente”, tierno mensaje autobiográfico sobre su recorrido por la vida con la imagen de su madre, quien la ayudó a descubrir el mundo, siempre presente. Le habla “con los ojos apretados, para no mirar que hay un mar tan ancho entre tu pecho y mi semblante”²³.

En la parte b) de la sección “Hogar” se encuentran las bellas prosas de Gabriela “Poema de la madre”: “Sabiduría”, “La dulzura”, “El dolor eterno” e “Imagen de la tierra”. En ellas una mujer que va a ser madre piensa en la maravilla de este hecho y va “conociendo el sentido maternal de todo”. También están allí sus poesías “Meciendo”, “Duérmete apegado a mí”, “Canción amarga”, “Miedo” y “El niño solo”²⁴.

En la sección “México y América española” ella ha querido formar el amor patrio en la mujer. Dice que “la educación más patriótica que se da a la mujer es la que acentúa el sentido de la familia” y que el patriotismo femenino está formado “de las costumbres que la mujer crea y dirige en cierta forma; de la emoción del paisaje nativo, cuya visión afable o recia, ha ido cuajando en su alma la suavidad o la fortaleza”. Hay en esta sección varias prosas originales de Gabriela, que ella puso allí “no por vanidoso deseo de arrebatarse el comentario al escritor mexicano. Son trozos descriptivos, unos, en los cuales he querido dejar a las alumnas de mi escuela las emociones que me ha dado su paisaje, y, otros, el elogio de sus gentes, que hecho por un extranjero no dicen sino su ternura admirativa”. Ellas son: “Silueta de la india mexicana”, “Silueta de sor Juana Inés de la Cruz”, “Croquis mexicanos: I. El órgano, II. El maguey, III. La palmera real”, “Una puerta colonial”, “Don Vasco de Quiroga”, “Las jícaras de Uruapan”, “México maravilloso: Las grutas de Cacahuamilpa”, “Chile” y “A la mujer mexicana”²⁵.

En esta última Gabriela eleva la tarea de la mujer, de la madre mexicana,

²³Hoy recogido en Gabriela Mistral, *Gabriela piensa en...*, Selección de prosas y prólogo de Roque Esteban Scarpa, Santiago, Chile: Edit. Andrés Bello, 1978, 17-20.

²⁴No encuentro el “poema de la madre” en los libros que recogen la prosa mistraliana. Las poesías se encuentran recogidas en Gabriela Mistral, *Poesías completas: Desolación / Ternura / Tala / Lagar, I*, Madrid: 1968 (Cuarta edición).

²⁵Todas se encuentran en los libros que recogen la prosa que se ha publicado en Chile, algunos en forma repetida, excepto el último, que aparece sólo parcialmente en uno. Esta sección es la segunda en extensión.

al lugar más alto posible, porque en la carne de su niño y en su espíritu “se probará nuestra raza”. La insta a amamantar a su hijo; a cuidarlo, a darle alegría, pues ella “se le hará rojez en la sangre y templadura en los músculos”. La mujer es “colaboradora de la tierra” y su niño puede ser el héroe del futuro: “El héroe es como un fruto rojo, y tú la rama que lo sostuvo”. Lo más revolucionario de este texto es que Gabriela exhorta a la mujer a que reclame lo que su hijo se merece:

[Reclama] la escuela soleada y limpia; pide los alegres parques; pide las fiestas de las imágenes, en el libro y en el cinema educador; exige colaborar en las leyes, pero cuando se trate de las cosas que te manchan o te empequeñecen la vida, puedes pedir leyes que limpien de vergüenza al hijo ilegítimo, al que se hace nacer paria en medio de los otros hijos, y leyes que reglamenten vuestro trabajo y el de los niños, que se agotan en la faena brutal de las fábricas²⁶.

En la sección más corta, “Trabajo”, hay dos escritos de Gabriela: “El himno matinal de la Escuela ‘Gabriela Mistral’ de México” y la prosa “La hora que pasa”, en la que Gabriela aconseja dejar “el semblante del alma pintado en la faena” y no dejar que pase en vano el tiempo. La hora que pasa “es un hilo de tu sangre que está resbalando y que, la gastes o no, te deja disminuido, menguado”. La última sección, dedicada a la “Naturaleza”, está subdividida en a) “La tierra”; b) “Motivos del mar”; c) “La vegetación” y d) “Animales”. De Gabriela se encuentra allí “El himno al árbol”²⁷.

En la parte de la Introducción titulada “Gratitud”, Gabriela expresa cuán honroso ha sido para ella servir al gobierno mexicano, la complacencia con la que trabajó bajo el Ministerio de Vasconcelos, y el “sereno orgullo” que será siempre para ella el haber recibido de su mano “el don de una Escuela en México y la ocasión de escribir para las mujeres de mi sangre en el único período de descanso que ha tenido mi vida”.

Después de su partida de México en 1924, la misma Gabriela ultimó en Madrid los detalles de una edición española de *Lecturas para mujeres*, encargada por el gobierno mexicano²⁸.

²⁶*Lecturas*, p. 91.

²⁷El poema de Gabriela aparece en *Poesías completas* con dedicatoria a José Vasconcelos.

²⁸De este libro ha habido ya varias ediciones mexicanas, incluyendo una “Edición facsimilar de la de 1923”, Toluca: Serie Juana de Asbaje, Colección Letras, 1979.